

MÍA CULPA MÍA



DANIEL SEVILLA

MÍA CULPA MÍA

Mía culpa mía decía pues era lo que
yo siempre sentía.

Estos serían:

**Los Sueños de una niña
que en un tanque de agua
la metían
para saciar el ansia suicida.**

Dejándola ir, por lo que alguien,
la hacía sentir,
para buscar lo que NO hubiese
querido, en el camino encontrar.

Cuando niña, no me criaron como la princesa de un hermoso cuento en la que yo quería actuar, yo creía mía culpa mía nada más, pues nadie entendía, que si ellos me humillaban en un futuro no muy lejano eso para mí se convertiría en el pan que yo comería en el día a día.

Traumas fuertes, que cubrirían mi poca felicidad habida.

Cuán difícil de niña era entender que la felicidad era un espasmo de un segundo nada más.

Quería siempre, preguntarle a la vida a qué ha este mundo venia o me traía

al pensar y sentir que
una carga inútil yo sería.

Eso era lo que sentía

Nada más.

Pensamiento que quedaría, arraigado por el recorrido que con el pasar del tiempo me concedería la vida.

Mía culpa mía, caminar por la vida con mayores Penas que alegrías.

Mientras mi autoestima cuarteaba el pequeño espejo que llevaba escondido, sobre mi supuesta valentía. Como niña quería jugar y reír, llenarme de alegría y disfrutar al máximo la vida pero fue desde ese instante, cuando el primer golpe recibiría, de los muchos que con el pasar del tiempo con gran fuerza vendrían.

Como fue mi vida de triste y tan vacía. Pues pienso que a mi nadie nunca me querría, de niña siempre la pareja que como padres con el pasar del tiempo

los llamaría, como alimañas se devoraban y comían: el uno con cuchillo en mano le decía, “te mato” mientras la otra vociferaba vencida, “de muerta no descansaría hasta ver tu alma desaparecida”, mientras yo recostada en la esquina del cuarto llorando estaría, quería; desaparecer de esta vida, pensando que esto sería culpa mía, al preguntarme, ¿cuándo podría?, jugar con muñecas o con amigas que yo veía, pero cerrada los ojos quería, pasar pensando en que si los mantengo así, nadie se lastimaría y es así de fría, como mi vida empezaría.

Qué ironía de la vida.

Mía culpa decía
mía culpa mía

Cuanto tú fuerza brutalmente
en mí contra venía
en el suelo, quedaba con un moretón
pero descuida,
tendida y desvalida temía
la soledad que atormentaba
en este mundo mi estadía.
Que más podía esperar, cuando para
otros era fácil juzgar sin ver las
razones que una mente demente,
pueda tener para con ellas divagar;
Arrimada en una esquina de cualquier
lugar pensando que así era la
convivencia familiar, las dolorosas
lágrimas no me permitían hablar, tan
indefensa creía que era mi vida
mientras dejaba atrás a quien con una
rosa sacada las espinas empezaba a
rosar, mis piernas mientras poco a

poco subía y a besos me comía,
queriendo mi corazón conquistar.

Pero el subconsciente ya me decía
que llegara el día que yo sentiría la
fuerza de quien yo pensaba que me
amaría y estaría conmigo para toda la
vida.

Mi culpa mía nada más decía.

Todo el desperdicio
que de ti, hacia mi salía
lo admitía, mía culpa mía
cuando tu mano hacia mi rostro
con fuerza venia,
en contra mía, sin yo saber
por qué tanto daño me hacías
no entendía que de malo hacia
por qué te acercabas, para finalmente
dejarme,
golpeada y desvalida.

Mía culpa mía sería, pensar que el
sueño perfecto aparecería para esta
mujer que fea se sentía.

Esto es vida,

No entendía.

Mía culpa mía.

Que con el pasar del tiempo a ti te
atormentaría toda la vida al dañarme
este día.

De una disculpa tuya
no sabía porque toda esa ira
con el pasar del tiempo
cual ráfaga me embestía.

Mía culpa mía, al aceptar que contigo
fui discriminada por ser niña, madre,
esposa, amante o amiga, pero sobre
todo por ser mujer nada más decía,
aquella que alguna vez la pudiste en

cuerpo y alma tener, para amar y
querer.

En mí,

Todo lo derrochaba y quemaba
pensé por un momento herida,
que diferente, esta vez sería
pero, ya en el suelo quedaría
todo los sueños
que contigo imaginaba y quería.

Que difícil sería:

para la sociedad que no comprendía,
entender lo que sentía
la gran realidad que se escondía
en el abuso de poder que
yo de ti percibía.

Al finalizar el día.

A punto golpe me tenías
hasta dejarme desfallecida
mía culpa mía decía

mía, solo mía, hasta que el cielo
lo contrario pensaría.

La dama negra con el pasar del
tiempo me anunciaría que pronto
junto a mi vendría en el momento en
que una denuncia hacia ti la haría,
esta entraría por la puerta grande de la
fiscalía, ¿cómo?,

No pude entender lo que venía y no
me aleje de ti aquel primer día, cuando
con el supuesto amor me convencías.

Mía culpa mía entre mi decía

y solo mía la sentía

mía culpa mía, ¡mía culpa mía!, al
pensar que estar sin tu compañía era
morir en la hoguera cual arpía que en
la noche ardería.

Golpe tras golpe hacia mi venia
como afiladas espinas que me

lastimarían, atravesando mi pecho
con lágrimas que como semillas
brotaban del dolor interno que sentía.

Mía culpa mía, al sentir
que una vida dentro de mí latía
y en el vientre ayuda pedía,
¡Clamaba!
al sentir como alguien
a su mamá, en el suelo golpeaba.
Mía culpa mía decía, por solo pensar,
que diferente, algún día sería.

Ya en esta caja metida
ahora entiendo
que para mí tu nunca serías.

MÍA CULPA MÍA
que cargué, cual cruz toda la vida.

Ahora sé,
que en mi vida
un golpe de ti no merecía

mientras la tierra y rosas me cubrían
hoy por fin estoy tranquila
al perdonarte vida sin vida.

Mía culpa mía no sería por querer una
vida libre de violencia a favor de la
igualdad y equidad llenando esta vida
de alegría y paz.

cría a tu hijo o hija con amor
desde el primer día

Autor.
Daniel Sevilla